

Sermón del 20 de julio, 2014

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Quito, Jardines del Inca y Calderón

Tema: “Distinguiendo entre el trigo y la cizaña”

Textos: Isaías 44:6-8, Romanos 8:12-25, Mateo 13:24-30, 36-43

Todos sabemos que Jesús hablaba mucho en parábolas. Son comparaciones o cuentos que enseñan algo sobre el reino de Dios, pero no hablan de una forma muy directa. Tenemos que interpretarlas y no es siempre fácil. En el pasaje que se nos leyó, los discípulos de Jesús que nunca eran buenos para interpretar parábolas le piden la explicación directamente de Jesús. Esta mañana entonces queremos contemplar esta parábola para ver que nos puede decir a nosotros acerca del reino de Dios y el llamado que tenemos de Jesús.

El problema es que Jesús le contó esta parábola a gente de campo y aquí estamos en una ciudad grande. Si estuvieran Nicolás y Victoria nos podrían ayudar con sus experiencias. Yo creo que muy pocos de nosotros hemos trabajado en campos de trigo. Pero si alguna vez hemos cultivado algo, sabemos que siempre hay que arrancar la hierba mala cuanto antes porque impide el crecimiento de los cultivos.

En la parábola, hay un campo de trigo, pero los trabajadores ven que crece otra planta también: la cizaña. El viento no la trajo, sino que fue sembrada por un enemigo del dueño.

¿Qué es cizaña? Para entender la parábola un poco mejor es necesario entender que se refiere a una planta proliferada en Israel que se parece bastante al trigo. Tanto se parecen que es imposible ver la diferencia hasta que salgan las espigas de las dos plantas y allí se nota la diferencia. Las espigas del trigo son más pesadas y son más blancas. Sólo para el tiempo de la cosecha es evidente cuáles son trigo y cuáles son cizaña.

Además los granos de la cizaña son venenosos si se comen. Así que para evitar que la planta se reproduzca se tiene que quemar. Pero a pesar de la presencia de la cizaña, el dueño anticipa una cosecha tan abundante de trigo que habrá que almacenarlo en el granero.

Siempre en una parábola hay algo que choca con la vida real. ¿Por qué dejar la cizaña tanto tiempo? ¿Es tan difícil para los trabajadores identificarla? ¿Qué importaría si se perdió un poco de trigo?

Como todas sus parábolas, Jesús la cuenta para que las personas reflexionen sobre el reino de Dios, pero no da la explicación. A veces las parábolas tienen más de una explicación. En este caso los discípulos cercanos no entendieron y le piden la explicación, la explicación que seguirá animando a las primeras comunidades cristianas después del ministerio de Jesús.

En esta explicación, Jesús mismo siembra la buena semilla para que crezca el trigo. El trigo incluye a las personas que siguen a Jesús, orientando sus vidas al ritmo del reino de Dios y no los reinos e imperios de este mundo. Pero el trigo vive entre cizaña. En el mundo hay opresión, violencia, consumismo, infidelidad y otras fuerzas de muerte. Hay demasiadas personas que viven según los criterios de estas fuerzas y no según los criterios del reino de

Dios.

Así que la iglesia no vive tranquila, sino que encuentra muchos desafíos en su camino. Da un testimonio que choca con todo lo que la sociedad da por sentado. En el reino de este mundo, por ejemplo, no tiene sentido tener amor a los enemigos.

Los siervos preguntaron, "¿quieres entonces que salgamos y recojamos la cizaña?" ¿No es obvio quienes son los malos de este mundo? ¿No había dicho Jesús mismo que "por sus frutos los conocerán"? Parece que esta parábola matiza esa otra enseñanza. Podemos fácilmente identificar las malas acciones. Son obvias: todas las atrocidades que se cometen en tiempos de guerra. Tantas personas inocentes que reciben amenazas de muerte. Y tantas mujeres que sufren abuso de sus esposos. Y nuestras propias acciones deben resistir estas acciones malas en todo lo que podemos. Pero no es tan fácil dividir el mundo sencillamente entre buenos y malos. Así que el señor les contesta, "No, no sea que mientras recogen la cizaña, arranquen también el trigo." Lo podríamos interpretar como una amonestación de no hacernos los jueces. ¿Cómo sabemos nosotros distinguir perfectamente entre la cizaña y el trigo? El mensaje del evangelio es que la vida de Jesús puede transformar a las personas, a las personas que cometen maldad.

El mensaje que la parábola nos da a nosotros es un mensaje de no violencia. No nos debemos sorprender por la maldad que se vive en el mundo y tampoco es nuestra tarea tratar de eliminar a los malos, de repetir el ciclo de violencia donde las víctimas se convierten en victimarios. Podemos juzgar mal, perjudicar a un hermano o hermana, o a un hermano futuro. Podemos cometer los mismos actos malos y violentos en nuestro afán de eliminar la maldad.

¿Nosotros somos de trigo totalmente, o somos por parte cizaña también? Sabemos que hay pocas personas que son completamente malas. La mayoría tiene una mezcla del trigo y la cizaña. Por eso hay tantas personas no tan malas que se dejan arrastrar por los sistemas de muerte y destrucción que hay en el mundo.

Por supuesto yo entiendo que a veces uno no confía en las personas, ni siendo cristiano. Si usted sabe que alguien es de los paramilitares va a tener mucho cuidado con esa persona. Pero aún así, no sabemos todo lo que esa persona tiene en su corazón -- incluyendo las heridas o los temores que la llevaron a malos caminos.

En la iglesia queremos ver una diferencia visible, ofrecer otra vida a los niños y niñas que se van a presentar hoy. Pero bien sabemos que no somos perfectos, que nos falta todavía la transformación para ser como Cristo. A veces con nuestros actos y actitudes comunicamos otra cosa que no es el mensaje de Jesús.

¿Siempre damos buen fruto? ¿Tenemos paz en nuestro interior y en nuestros hogares? ¿Qué hacemos para resistir la maldad? Esas son preguntas de reflexión personal.

Cuando leímos el evangelio esta mañana, saltamos la parte donde Jesús la parábola de la semilla de mostaza. La semilla de mostaza es bien chiquita pero produce un arbusto grande de dos metros de altura.

A veces me siento abrumado por la maldad y el sufrimiento que hay en el mundo, cosas que uno nunca desearía que pasaran. Estas enseñanzas de Jesús nos alientan cuando preguntamos: ¿Dónde está el reino de Dios? ¿Por qué no se ve bien? Las parábolas afirman que el reino de Dios está creciendo y se hace grande aunque a veces pasa desapercibido en medio de la cizaña.

El destino de los que persisten en hacer maldad y la redención plena de nuestro peregrinaje humano están en las manos de Dios. Confiamos en que algún día todo saldrá a luz. Confiamos que llegará el día en que todo victimario comprenda lo que ha hecho, y a la medida que es humano, le dolerá.

Dios nos acompaña en la ambigüedad y la incertidumbre de la vida. Nos hace acordar de que somos sus hijas e hijos. Guía nuestros pasos ante las decisiones que tomamos de qué estudiar o de qué trabajar, cómo formamos familias, cuándo nos toca migrar. Dios nos infunde con la energía para actuar, pero descansamos al saber que la venida del reino está en sus manos.

### **Tres conclusiones:**

- Evaluar cómo es nuestro fruto.
- Confiar en que las cosas están en las manos de Dios quien sacará todo a la luz.
- Trabajar para la justicia sin emplear la violencia o la venganza. Seguimos creyendo en las posibilidades que cada persona tiene para cambiar.